**La Oración en los libros I y II de Samuel**

 **Ana visitó el santuario de silo, donde el anciano Heli cuidaba y atendía a los peregrinos. Era mujer que no tenia hijo y sufría. Helí observó cómo rezaba con sufrimiento.**

**Mientras ella prolongaba su oración delante del Señor, Elí miraba atentamente su boca. Ana oraba en silencio; sólo se movían sus labios, pero no se oía su voz. Elí pensó que estaba ebria, y le dijo: "¿Hasta cuándo te va a durar la borrachera? ¡Ve a que se te pase el efecto del vino! Ana explico que no bebía. Sólo rezaba porque sufría**

 **Y el voto que hizo fue éste: "Señor de los ejércitos, si miras la miseria de tu servidora y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu servidora y le das un hijo varón, yo lo entregaré al Señor para toda su vida y la navaja no pasará por su cabeza". (1 Sam 1. 11)**

 **Helí le anunció que en un año tendría un hijo. Ese fue Samuel. Sus padres lo ofrecieron al Santuario. Ana entonó una plegaria de gracias en forma de canto.**

**"Mi corazón se regocija en el Señor,**

**tengo la frente erguida gracias a mi Dios.**

**Mi boca se ríe de mis enemigos,**

**porque tu salvación me ha llenado de alegría.**

**No hay Santo como el Señor,**

**porque no hay nadie fuera de ti,**

**y no hay Roca como nuestro Dios.**

 **No hablen con tanta arrogancia,**

**que la insolencia no les brote de la boca,**

**porque el Señor es el Dios que lo sabe todo,**

**y es él quien valora las acciones.**

**El arco de los valientes se ha quebrado,**

**y los vacilantes se ciñen de vigor;**

 **los satisfechos se contratan por un pedazo de pan,**

**y los hambrientos dejan de fatigarse;**

**la mujer estéril da a luz siete veces,**

**y la madre de muchos hijos se marchita.**

 **El Señor da la muerte y la vida,**

**hunde en el Abismo y levanta de él.**

**El Señor da la pobreza y la riqueza,**

**humilla y también enaltece.**

**Él levanta del polvo al desvalido**

**y alza al pobre de la miseria,**

**para hacerlos sentar con los príncipes**

**y darles en herencia un trono de gloria;**

**porque del Señor son las columnas de la tierra**

**y sobre ellas afianzó el mundo.**

**Él protege los pasos de sus fieles,**

**pero los malvados desaparecerán en las tinieblas,**

**porque el hombre no triunfa por su fuerza.**

**Los rivales del Señor quedan aterrados,**

**el Altísimo truena desde el cielo.**

**El Señor juzga los confines de la tierra;**

**él fortalece a su rey**

**y exalta la frente de su Ungido**"

 **(1 Sam 2. 2-10)**

 **El niño Samuel creció y servía en el santuario. El Señor le llamó tres veces una noche: Samuel, Samuel. El respondió: Aquí estoy. Creyó que era Helí. Fue y Helí le mandó volver al lecho.**

 **A la tercera vez el Señor le anunció el castigo que iba a tener Helí, pues sus dos hijos robaban las ofrendas del sacrificio y El era débil para castigarlos y corregirlos.**

 **Hubo guerra con los filisteos y los israelitas perdieron las batallas a pesar de que empeñaron en llevar al Arca Santa que estaba en el Santuario. El mismo Arca de Dios cayó en manos de los enemigos. Al saberlo Helí se cayó y murió. Tuvieron que devolver pronto el arca por los castigos que recibía. El Arca volvio a Israel ante el temor. Era el tiempo de los filisteos.**

 **Samuel quedó pronto como el gran vidente de Israel. Dejó pronto de ser un vidente más. Y su fama le mereción que todos le vieran como un profeta *“Ates se llamaba "vidente" al que hoy se llama "profeta***" **(Sam 9.9).**

 **Rezó por los israelitas, que vivían descoordinados en las diversas tribus y resolvían los problemas de cualquier manera. Todavía hubo otra batalla y entonces Israel quedó como vasallo de los filisteos**

 **Ismael gobernó un tiempo desde su santuario y las guerras con los filisteos siguieron.**

 **Los israelitas terminaron pidiendo un Rey para ser como los otros pueblos. Samuel lo consultó con el Señor Dios**

 ***Samuel le disgustó que le dijeran: "Danos un rey para que nos gobierne", y oró al Señor, que le respondió: Dales, dales un Rey. No es ti a quien rechazan, sino a mí. Diles sus obligaciones*, (1 Sam 6.5-6)**

 **Saúl, aunque se escondió para no ser elegido, fue consagrado por Samuel, ya que el Señor se lo comunicó y lo designó con visiones y con las suertes. Samuel oró por el rey.**

 **Y consultó y oró con frecuencia a Yaweh por él y por el pueblo**

 ***¿No estamos en la época de cosechar el trigo? Yo voy a invocar al Señor y él enviará truenos y lluvia; así vosotros reconoceréis y veréis qué grande es el mal que habéis cometido a los ojos del Señor, al pedir para vosotros un rey". (*** **1 Sam 12.17)**

 **Pronto Saúl se puso al frente del pueblo ante la próxima guerra, venciendo a los amonitas primero y a los filisteos después.**

 **Al pueblo le echaba en cara sus infidelidades, su creciente violencia y su menosprecio a Samuel que le había consagrado rey**

 ***Todo el pueblo dijo a Samuel: "Ruega al Señor, tu Dios, por tus servidores, y así no moriremos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido la maldad de pedir para nosotros un rey".***

 ***Pero Samuel dijo al pueblo: "¡No temáis! Por más que hayáis cometido todo este mal, no os apartéis del Señor, y servidle de todo corazón.***

 ***No es apartéis siguiendo a dioses falsos, que ni ayudan ni pueden librar, porque no son nada.***

 ***No, el Señor no rechazará a su pueblo, por el honor de su gran Nombre, porque él ha querido hacer de vosotros su pueblo.***

 ***En lo que a mí respecta, ¡lejos de mi pecar contra el Señor, dejando de rogar por vosotros! Yo os enseñaré el camino bueno y recto. Basta que temáis al Señor y lo sirváis fielmente de todo corazón. Mirad qué grandes cosas ha hecho el Señor con vosotros. Pero si persistis en hacer el mal, pereceréis junto con ese rey".*  (1 Sam 12. 20-25)**

 **Pero Saúl se hizo cada vez más engreído y violento. Samuel se lamentó de haberle consagrado rey y le temió. Y con frecuencia consultó al Señor, a pesar de que Saúl se iba rebelando y negando a obedecer las consignas del Profeta**

 **En la última batalla Saúl ya se rebeló directamente y ofreció los sacrificios a Yaweh, sin esperar que Samuel llegara, en contra de lo que le había ordenado**

 ***Samuel le dijo: "¿Qué has hecho?". Saúl respondió: "Como vi que el pueblo se me desbandaba, que tú no llegabas en el plazo fijado y que los filisteos estaban reunidos en Micmás, pensé: ‘Ahora los filisteos bajarán a atacarme en Guilgal, y yo no he aplacado el rostro del Señor’. Así que me vi obligado a ofrecer el holocausto"***

 ***Entonces Samuel replicó a Saúl: "¡Has obrado neciamente! Si hubieras observado el mandamiento que te dio el Señor, tu Dios, él habría afianzado para siempre tu reinado sobre Israel. Pero ahora tu reino no subsistirá. El Señor se ha buscado otro hombre según su corazón y lo ha constituido jefe de su pueblo, porque tú no has observado lo que el Señor te mandó".***

 ***(1 Sam 13 .14)***

 **Saúl no entró en juego en las plegarias de Samuel el profeta. No se ajustó a las ordenes de Dios, que le eran dadas, a pesar de lo que se venía encima. En la última batalla, en los montes de Gelboé, Saúl, junto con su hijo Jonatán, y gran parte de su ejército perdieron la vida, como castigo a sus desobediencias.**

 ***Samuel no vio más a Saúl hasta el día de su muerte. Pero estaba de duelo por él, porque el Señor se había arrepentido de haberlo hecho rey de Israel.*** (**1 Sam 15.35)**

 **En el libro 1 de Samuel, nada menos que 35 veces sale la palabra rezar, o la palabra oración, ofrecer ante Dios, pedir a Dios… sobre todo cuando se alude a Samuel, el que de niño fue ofrecido en una plegaria materna en el Santuario de Siló, y luego en el ejercicio de su labor de vidente primero y de profeta después.**

 **Todavía viviendo Saúl, Samuel en secreto fue a Belén Efrata y ungió por rey a David, el hijo pequeño entre los siete hijos de Jessé, habitante de la localidad. Desde el capitulo 16, a mitad del libro 1º de Samuel, entra en juego David ungido, pero que tardará en ejercer como rey. (caps 14 y 15). Sus hermanos estaban en las tropas de Saúl y David acudió a llevarles alimentos (cap 17). Fue escogido para templar con su música y canción a Saúl, que había perdido el espíritu de Dios y sufría arrebatos de ira.**

 **Surgió el David guerrero cuando se determinó a luchar con el gigante Goliat, que salía al campo de batalla a ofender a Israel y a su Dios. Le derrotó con valentía y le cortó la cabeza.**

 ***El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, también me librará de la mano de ese filisteo". Entonces Saúl dijo a David: "Ve, y que el Señor esté contigo" (*1 Sam. 17.37)**

 **Durante un tiempo y ante de la muerte en la batalla David tuvo que esconderse pues Saúl determinó matarle por los celos, a pesar de que David se hizo muy amigo del Hijo de Saúl, Jonatán. Saúl, y su intención de eliminar la que considera adversario, ocupan una parte de su final de la vida y de su historia.**

* **David tuvo que esconderse en las cavernas**
* **Hubo de exiliare en un pueblo extranjero de los filisteos**
* **Conservó su amistad y especial relación cordial con Jonatán**
* **Perdonó dos veces la vida a Saúl que le perseguía para matarle**
* **Escuchó palabras de perdón de Saúl pero sin fiarse de ellas**

 **Incluso hizo por su cuenta alguna acción de ataque a los filisteos acampados y en preparación a la batalla. Y con la ayuda de Yaweh que estaba ya de su parte, derrotó al destacamento que atacó**

 ***Entonces David preguntó al Señor: "¿Puedo ir a atacar a esos filisteos?". El Señor dijo a David: "Sí, vete; derrotarás a los filisteos y salvarás a Queilá"…. "Baja ya mismo a Queilá, porque yo entrego a los filisteos en tus manos". (1 Sam 23.5)***

 ***Luego dijo: "Señor, Dios de Israel, tu servidor ha oído que Saúl intenta venir a Queilá, para destruir la ciudad por causa mía. ¿Es verdad que Saúl bajará, como tu servidor ha oído decir? Señor, Dios de Israel, dígnate comunicárselo a tu servidor". El Señor respondió: "Sí, él bajará". David continuó diciendo: "Y los señores de Queilá, ¿me entregarán a mí y a mis hombres en manos de Saúl?". "Sí, respondió el Señor; ellos te entregarán".*** **(1 Sam 23 10-12)**

 **La última acción de Saúl antes de la derrota postrera en los montes de Gelboé, en donde murieron él y sus hijos y quedó destrozado el ejército de Israel, fue la consulta a los muertos para poder reclamar la ayuda de Samuel que había fallecido ya.**

 **Yaweh ya no podía escuchar las oraciones y las ofrendas de quien había sido infiel a sus palabras y a las consignas recibidas en vida de Samuel. Por una adivina intentó consultarle y pedir su ayuda. Pero el espíritu de Samuel se le presentó y le sentenció:**

 **Samuel en espíritu le dijo: ¿*Por qué me has perturbado, haciéndome subir?" "Es que estoy en un grave aprieto, respondió Saúl; los filisteos me hacen la guerra, y Dios se ha apartado de mí: ya no me responde, ni por medio de los profetas ni en sueños. Por eso te llamé para que me indiques lo que debo hacer".***

 ***Samuel replicó: "Si el Señor se ha apartado de ti y se te ha vuelto hostil, ¿por qué me interrogas a mí?***

 ***El Señor ha obrado contigo conforme a lo que predijo por mi intermedio: él ha arrancado de tu mano la realeza, para dársela a otro, a David.***

 ***Porque tú no escuchaste la voz del Señor y no diste libre curso a su ira contra Amalec, por eso, el Señor te ha tratado de esta manera en el día de hoy.***

 ***Y junto contigo, el Señor entregará también a Israel en manos de los filisteos. Mañana, tú y tus hijos estarán conmigo, y también al ejército de Israel el Señor lo entregará en manos de los filisteos".* (1 Sam 28 16-19)**

 **La batalla fue nefasta para Israel. Murieron muchos del ejercito y entre ellos Saúl y sus hijos**

 **La plegaria himno que David compuso y declamó en memoria de Saúl y sobre todo de Jonatán su amigo, es un desahogo emocionado:**

**¡Tu esplendor ha sucumbido, Israel,**

**en las alturas de tus montañas!**

**¡Cómo han caído los héroes!**

**¡No lo anuncien en Gat,**

**no lo publiquen por las calles de Ascalón;**

**que no se alegren las hijas de los filisteos,**

**ni lo celebren las hijas de los incircuncisos!**

**¡Montañas de Gelboé,**

**que no caiga sobre ustedes rocío ni lluvia,**

**ni se cubran de campos fructíferos!**

**Porque allí fue mancillado el escudo de los héroes,**

**el escudo de Saúl, ungido no con aceite,**

**sino con sangre de heridos y grasas de guerreros.**

**¡El arco de Jonatán no retrocedió jamás,**

**nunca fallaba la espada de Saúl!**

**¡Saúl y Jonatán, amigos tan queridos,**

**inseparables en la vida y en la muerte!**

**Eran más veloces que águilas,**

**más fuertes que leones.**

**Hijas de Israel, lloren por Saúl,**

**el que las vestía de púrpura y de joyas**

**y les prendía alhajas de oro en los vestidos.**

**¡Cómo han caído los héroes**

**en medio del combate!**

**¡Ha sucumbido Jonatán en lo alto de tus montañas!**

**¡Cuánto dolor siento por ti, Jonatán,**

**hermano mío muy querido!**

**Tu amistad era para mí más maravillosa que el amor de las mujeres.**

**¡Cómo han caído los héroes,**

**cómo han perecido las armas del combate! (2 Sam. 19-27)**

**En el segundo libro de Samuel**

 **La decoración queda centrada ya de lleno en la persona de David. Comienza con la elegía de David a la muerte de Saúl y sobre todo de su hijo Jonathan, gran admirador suyo. Sigue ya con los hechos del Nuevo Rey, que iniciaría la genealogía que terminaría en el Mesías.**

 **La primera etapa de David fue la guerra y destrucción de los filisteos, asentados en la región de Gaza . En esa guerra surgen diversas plegarias a Yaweh pidiendo su protección, primero desde Hebrón y luego desde Jerusalén, fortaleza conquistada a los jebuseos y luego construida como ciudad capital del Reino de David.**

 **David consultó al Señor, diciendo: "¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?". El Señor respondió a David: "Sube, porque ciertamente pondré a los filisteos en tus manos". En seguida David se dirigió hacia Baal Perasím, y allí los derrotó. David dijo: "El Señor ha abierto ante mí una brecha entre mis enemigos, como una brecha abierta por las aguas". Por eso aquel lugar se llamó Baal Perasím, que significa "Señor de las brechas**". (**2 sam 5. 19-20)**

**Poco tiempo después volvió David a consultar al Señor**

 ***David consultó en otra ocasión al Señor, y él respondió: "No subas de frente; da una vuelta por detrás de ellos, y atácalos por el lado de las moreras. Cuando oigas un ruido como de pasos por las copas de las moreras, irrumpe decididamente, porque entonces el Señor saldrá delante de ti a derrotar el campamento de los filisteos.*" (2 Sam. 5 23.24).**

 **El Reino de David pronto quedó afianzado. Es hermosa la plegaria de David cuando ya vio que sus victorias eran firmes y su reino consistente. Es plegaria que se repite en el libro de las Crónicas (1 Crón. 17. 16-27)**

 **Entonces el rey David fue a sentarse delante del Señor y exclamó:**

 ***"¿Quién soy yo, Señor, y qué es mi casa para que me hayas hecho llegar hasta aquí? Y como esto te pareció demasiado poco, también le has hecho una promesa a la casa de tu servidor, para un futuro lejano. ¿Es***

***esto lo que haces habitualmente con los hombres, Señor?***

 ***¿Y qué más podría decirte David, si tú, Señor, conoces bien a tu servidor?***

 ***A causa de tu palabra y conforme a tu designio, tú has hecho esta gran obra, dándosela a conocer a tu servidor. Por eso tú eres grande Señor, no hay nadie como tú, ni hay Dios fuera de ti, por todo lo que hemos escuchado con nuestros propios oídos.***

 ***¿Y quién es como tu pueblo, como Israel, la única nación sobre la tierra a quien Dios fue a rescatar para hacerla su pueblo y darle un nombre? Tú has realizado en su favor cosas grandes y terribles, expulsando a las naciones y a sus dioses delante del pueblo que rescataste de Egipto.***

 ***Tú has establecido a tu pueblo Israel para que sea tu pueblo eternamente, y tú, Señor, eres su Dios. Y ahora, Señor Dios, confirma para siempre la palabra que has pronunciado acerca de tu servidor y de su casa, y obra conforme a lo que has dicho.***

 ***Que tu Nombre sea engrandecido para siempre, y que se diga, ‘¡El Señor de los ejércitos es el Dios de Israel!’. Y que la casa de David, tu servidor, esté bien afianzada delante de ti. Porque tú mismo, Señor de los ejércitos, Dios de Israel, te has revelado a tu servidor, diciendo, ‘Yo te edificaré una casa’. Por eso tu servidor se ha atrevido a dirigirte esta plegaria.***

 ***Ahora, Señor, tú eres Dios, tus palabras son leales y has prometido estos bienes a tu servidor. Dígnate, entonces, bendecir la casa de tu servidor, para que ella permanezca siempre en tu presencia. Porque tú, Señor, has hablado, y con tu bendición la casa de tu servidor será bendita para siempre". (*2 Sam 7. 18.29)**

 **En una de las guerras contra los amonitas, moabitas y sus aliados arameos, fue cuando David cometió el más grande de sus pecados y traiciones. Violó a Betsabé, la mujer de Urías, el hitita, que luchaba en su ejército. Le intentó luego emborrachar y engañar para que fue con su mujer. Y, como no pudo, lo mató traidoramente después. El profeta Natán fue enviado para condenar semejante acción pecaminosa ( 2 Sam. cap 11) y David reconoció el pecado.**

 **La nobleza de David le llevó al arrepentimiento y, como músico y poeta que era, redactó el canto de arrepentimiento y de petición de perdón, que sería el Salmo 50, uno de los más hermosos del Salterio. Más tarde la Iglesia tomaría, como plegaria de los arrepentidos, ese Salmo. David tomó luego a Betsabé, la mujer de su pecado, por esposa preferida. Sería la madre de Salomón, el hijo predilecto y su sucesor.**

 **Una plegaria que añade el libro 2º de Samuel expresa bien lo que sentía David hacia Yaweh y otro salmo de arrepentimiento lo que le dirigió en una de las ocasiones**

 **Dice así el capítulo 22 de este libro**

 **David dirigió al Señor las palabras de este canto, cuando el Señor lo libró de todos sus enemigos y de la mano de Saúl**.

**Él dijo:**

**Yo te amo, Señor, eres mi fuerza,**

 **Señor, mi Roca, mi fortaleza y mi libertador,**

**mi Dios, el peñasco en que me refugio,**

**mi escudo, mi fuerza salvadora, mi baluarte,**

**mi salvador, que me libras de la violencia.**

 **Yo invoco al Señor, que es digno de alabanza,**

**y quedo a salvo de mis enemigos.**

 **Las olas de la Muerte me envolvieron,**

**me aterraron los torrentes devastadores,**

**me cercaron los lazos del Abismo,**

**las redes de la Muerte llegaron hasta mí.**

**Pero en mi angustia invoqué al Señor,**

**grité a mi Dios pidiendo auxilio,**

**y él escuchó mi voz desde su Templo,**

**mi grito llegó hasta sus oídos.**

 **Entonces tembló y se tambaleó la tierra**

**vacilaron los fundamentos de las montañas,**

**y se conmovieron a causa de su furor;**

**9 de su nariz se alzó una humareda,**

**de su boca, un fuego abrasador,**

**y arrojaba carbones encendidos.**

 **El Señor inclinó el cielo, y descendió**

**con un espeso nubarrón bajo sus pies;**

 **montó en el Querubín y emprendió vuelo,**

**planeando sobre las alas del viento.**

 **Se envolvió en un manto de tinieblas;**

**un oscuro aguacero y espesas nubes**

**lo cubrían como un toldo;**

 **las nubes se deshicieron en granizo y centellas**

**al fulgor de su presencia.**

 **El Señor tronaba desde el cielo,**

**el Altísimo hacía oír su voz;**

 **arrojó flechas y los dispersó,**

**lanzó rayos y sembró la confusión.**

 **Al proferir tus amenazas, Señor,**

**al soplar el vendaval de tu ira,**

**aparecieron los cauces del mar**

**y quedaron a la vista los cimientos del mundo.**

 **El tendió su mano desde lo alto y me tomó,**

**me sacó de las aguas caudalosas;**

 **me libró de mi enemigo poderoso,**

**de adversarios más fuertes que yo.**

 **Ellos me enfrentaron en un día nefasto,**

**pero el Señor fue mi apoyo,**

 **me sacó a un lugar espacioso,**

**me libró, porque me ama.**

 **El Señor me recompensó por mi justicia,**

**me retribuyó por la inocencia de mis manos,**

 **porque seguí fielmente los caminos del Señor,**

**y no me aparté de mi Dios, haciendo el mal;**

 **porque tengo presente todas sus decisiones**

**y nunca me alejé de sus preceptos.**

 **Tuve ante él una conducta irreprochable**

**y me esforcé por no ofenderlo.**

 **El Señor me premió, porque yo era justo**

**y era inocente ante sus ojos.**

 **Tú eres bondadoso con los buenos**

**y eres íntegro con el hombre intachable;**

 **eres sincero con los que son sinceros**

**y te muestras astuto con los falsos.**

 **Porque tú salvas al pueblo oprimido**

**y humillas los ojos altaneros,**

 **tú eres mi lámpara, Señor;**

**Dios mío, tú iluminas mis tinieblas.**

 **Contigo puedo atacar a un tropel;**

**con mi Dios, puedo asaltar una muralla.**

 **El camino de Dios es perfecto,**

**la promesa del Señor es digna de confianza.**

**El Señor es un escudo para los que se refugian en él,**

**32 porque ¿quién es Dios fuera del Señor?**

**¿y quién es la Roca fuera de nuestro Dios?**

 **Él es el Dios que me ciñe de valor**

**y hace intachable mi camino;**

 **el que me da la rapidez de un ciervo**

**y me afianza en las alturas;**

 **el que adiestra mis manos para la guerra**

**y mis brazos para tender el arco de bronce.**

 **Me entregaste tu escudo victorioso**

**y tu mano derecha me sostuvo;**

**me engrandeciste con tu triunfo,**

**37 me hiciste dar largos pasos,**

**y no se doblaron mis tobillos.**

 **Perseguí y alcancé a mis enemigos,**

**no me volví hasta que fueron aniquilados;**

 **los derroté y no pudieron rehacerse,**

**quedaron abatidos bajo mis pies.**

 **Tú me ceñiste de valor para la lucha,**

**doblegaste ante mí a mis agresores;**

 **pusiste en fuga a mis enemigos,**

**y yo exterminé a mis adversarios.**

 **Imploraron, pero nadie los salvó;**

**gritaban al Señor, pero no les respondía.**

 **Los deshice como polvo de la tierra,**

**los pisé como el barro de las calles.**

 **Tú me libraste de un ejército incontable**

**y me pusiste al frente de naciones,**

**pueblos extraños son mis vasallos.**

 **Gente extranjera me rinde pleitesía;**

**apenas me oyen nombrar, me prestan obediencia.**

 **Los extranjeros palidecen ante mí**

**y, temblando, abandonan sus refugios.**

 **¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi Roca!**

**¡Glorificado sea Dios, la Roca de mi salvación,**

 **el Dios que venga mis agravios**

**y pone a los pueblos a mis pies!**

 **Tú me liberas de mis enemigos,**

**me haces triunfar de mis agresores**

**y me libras del hombre violento.**

 **Por eso te alabaré entre las naciones**

**y cantaré, Señor, en honor de tu Nombre.**

 **Él concede grandes victorias a su rey**

**y trata con fidelidad a su Ungido,**

**a David y a su descendencia para siempre**.

 **Otras breves plegarias dirigidas a Yaweh se recogen de pasada en los tres capítulos de complementos de estos dos libros llamados de Samuel, centrados en los hechos de los dos primeros reyes de Israel y de Judá (siglo XI a C)**